

vocablo no le sirve para sus propósitos, le confiere simbologías, crea imágenes y metáforas, organiza un lenguaje convencional, que tendrá validez gracias a una especie de pacto lingüístico entre el hablante y su público.

El proceso inverso consiste en limpiar las frases, dejándolas "desnudas", hasta que la palabra sea "la cosa misma", como decía Platón.

Tarea difícil, ya que buscar la simplicidad, como bien lo saben los poetas, es un acto de constante desesperación, una vuelta a la infancia del lenguaje.

El milenario choque del hombre con el universo va delineando los diferentes grupos humanos. Hablar es un acto de conciencia viva, una serie de signos que nos permiten dirigirnos a otros y revisar constantemente nuestra propia imagen. El libro de Marc Richelle se completa con una extensa bibliografía. Está en la línea de las preocupaciones actuales de profesores y filólogos.

Vicente Mengod

<https://doi.org/10.29393/At446-19CHVM10019>

LA CASA DEL HOMBRE DESCALZADO

De Guillermo Trejo.

Taller Nueve. Santiago. 145 páginas.

Este excelente escritor, poeta, intelectual, romántico, ha publicado un libro en prosa, un conjunto de narraciones que bien pueden ser "cuentos" o esquemas esenciales de varias novelas. Recuerdan la técnica de las historias inconclusas, porque no terminan, porque la vida auténtica es así, un haz de problemas cuya solución está en la sensibilidad de los lectores.

La síntesis narrativa tiene esa virtud. Las palabras concretas, lejos del preciosismo, tienen proyecciones ocultas, que es necesario descubrir. He ahí un fenómeno de virtualismo literario, sencillo en apariencia, difícil sin embargo. La dificultad consiste en dejar la historia en una posición concreta, nunca inestable.

"Lioba" es la imagen de un caso de sumisión, con leves ondulaciones líricas, que no distraen la atención, sino que la refuerzan. Parece que estuvieran dibujadas en un telón de fondo que se hunde y se levanta con rapidez. Nos presenta la personalidad de una persona: "Cada noche, antes de dormir, en un rito relajador, paseaba los ojos por el cuarto, descansándolos complacidos en cada rincón; media todas las noches su dominio. Ya serena, se sumía en el sueño, y en la ambición de mantener, eterna, siempre en el borde, la torre de su intimidad".

"Riberas" son divagaciones íntimas, puentes que unen el pasado y el presente, visiones y metáforas que llegan a una prosa limpia desde los recintos de la poesía. Buena fusión estilística. El protagonista dice con frases breves, entrecortadas: "Un reseco gruñido de maderas por los rincones. Los muebles, desperezándose. Pupilas incoloras, planas. Toda la avidez de un cuerpo fuerte, enroscada allí para pedir razones. Nieve, hunde los techos; corre los barnices, polvo. Aquel verso que le hizo dudar por mucho tiempo: ¿sería él un poeta?".

"La casa del hombre descalzado", que da título al libro, tiene como punto de partida unos versículos del "Deuteronomio".

Así como el ser humano equilibrado comprende que no puede saltar más allá de su propia sombra, porque siempre lo acompaña, hay seres que, por determinación de unas "leyes", no pueden "evocarse" sin que otro lo siga, tan cerca, que sus

obras, aunque personales e intransferibles, llegan a confundirse en una sola. No es fácil novelar ese caso excepcional.

Guillermo Trejo lo consigue, mediante el recurso estético de los planos yuxtapuestos, con un juego sicológico que va ofreciendo la voz narrativa. El aire circula limpio entre esos personajes, con reminiscencias bíblicas y elementos románticos, sin bordear los peligros del barroquismo.

En muy pocas líneas está planteado el problema esencial. Y aparecen tres personajes, dos hombres y una mujer. La más importante es la mujer que, sin duda, conoce bien los reglamentos bíblicos, la "solución", cuando su marido desaparece. Son pinceladas que nos revelen la mentalidad de los seres. Cada uno tiene su "misión" concreta, ineludible.

"Tú no sabes mentir deliberadamente, Samuel. Una tarde en que tu hermano y yo jugábamos a las cartas llegaste con unas copas de más en la cabeza. Tú... intentaste negar que hubieses bebido. La ingenuidad de tu mentira arrancó una risa franca y jovial a tu hermano. El flujo de sangre avergonzada que inundó tus mejillas fue simultáneo con el mío. Pero yo que iba en un camino paralelo al tuyo... lancé una idea cualquiera destinada a apartarnos del penoso tema".

En las presencias y silencios de este "hombre descalzado" está la arquitectura, bien equilibrada, de una novela breve y densa. Libro que muestra "momentos" de un arte de utilizar los vocablos precisos, actuales, casi arcaicos. La vida de los hombres se presenta desde la intimidad, recoge valores, se proyectan con nitidez, arrastran tradiciones, que afloran con la suavidad y fuerza envolvente de una hermosa frase musical.

Este libro ha merecido diversas distinciones*.

Vicente Mengod

*Premio Academia Chilena de la Lengua 1982

LOS VISITANTES

De J. J. Benítez.

Editorial Planeta, 1982, 215 páginas.

Las personas que se dedican a observar los itinerarios y las volteretas de los "plátanos" voladores dicen que estamos viviendo el comienzo de la más inquietante y trascendental aventura humana: el encuentro con docenas de civilizaciones ajenas a la Tierra.

J. Benítez es el único profesional de "ovnis" en España, ha recorrido más de medio millón de kilómetros tras los objetos extraños, ha estudiado documentos que se conservan en los archivos de las Fuerzas Armadas. Uno de sus libros más interesantes se titula "Los astronautas de Yavé".

"Los Visitantes" es una fabulosa antología de observaciones reales y fantásticas. Nos habla de las bolas de fuego, de los espías siderales; de un avión fantasma sobre Suecia. Analiza los misteriosos "fogonazos" sobre la Luna. Reproduce las primeras fotografías en radar y las primeras "luciérnagas" que descubrió el astronauta Glenn. Cita la desconcertante "luz sólida", denuncia la presencia de ovnis con "alta carga biológica", capaces de emitir voces infantiles y de convertirse en "trompos" volantes, etc.